

Humanismo en medicina.

Homenaje a la memoria del maestro Ignacio Chávez en el vigésimo aniversario de su fallecimiento

Alfredo de Micheli-Serra*

Hombre, mírate a ti mismo. Reconoce tu dignidad y tu vocación.

Recepción versión modificada 6 de mayo de 1999; aceptación 10 junio de 1999

Resumen

La expresión "humanismo" refleja esencialmente un interés fundamental por todo lo que pertenece a la naturaleza humana. De hecho, la educación humanística no constituye el aislamiento en un mundo de sombras ni complacerse en diatribas estériles o en redundancias retóricas. El problema actual no consiste en combatir o excluir uno u otro elemento de la vida contemporánea, intento vano y retrógrado, sino en introducirlos todos - o mejor incorporarlos - en una concepción integral del hombre. Las obras humanas valen sólo por lo que aportan como testimonio de la verdad, por lo que realizan en el progreso de la perfección individual y en el mejoramiento de la sociedad. Quizá el humanismo integral permita realizar en la tierra una sociedad comunitaria, animada por el ideal de una hermandad universal. Son estos los sublimes ideales a los que fue siempre fiel el maestro Ignacio Chávez y que forman un legado imperecedero para sus discípulos de todos los países y de todas las épocas.

Palabras clave: Humanismo, medicina, médicos humanistas

Summary

The expression "humanism" reflects essentially a fundamental interest for all aspects pertaining to human nature. In fact, humanistic education is not the isolation in to a world of dark shades nor to take pleasure in sterile diatribes or rethoric redundancies. The problem of today does not consist in fighting or excluding one or the other element from contemporary life, a vane and retrograde attempt, but in introducing all elements - or rather incorporate them - in the core of an integral concept of man. Mankind's works are valued only by their contributions as testimonies of the truth, for what they do in the progress of individual perfection and in the improvement of society. Perhaps, integral humanism will lead to a communitarian society on earth, animated by the ideal of universal brotherhood. These were the sublime ideals of doctor Ignacio Chávez and constitute an enduring legacy for his pupils in all countries and all times.

Key words: Humanism, medicine, humanist physicians

Aspiración a un nuevo humanismo

El término "humanista" se utilizó por vez primera, en sentido despectivo, por el poeta Ludovico Ariosto en una epístola en verso (Sátira VI) dirigida a su amigo Pietro Bembo. Por su lado, la expresión "humanismo" se comenzó a emplear a principios del siglo XIX por

Friedrich Schiller y otros autores alemanes. Desde entonces se han esgrimido múltiples facetas de tal concepción sociocultural. Refleja esencialmente un interés fundamental por todo lo que pertenece a la naturaleza humana, como lo proclama Publio Terencio Afro en su comedia *Heautontimorúmenos* (el atormentador de sí mismo).¹

*Académico numerario.

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Instituto Nacional de Cardiología "Ignacio Chavez". Departamento de Farmacología. Juan Badiano No. 1. Col. Sección XVI, C.P. 14080, México, D. F.



Cabe mencionar que Sófocles había ya proclamado por la boca del coro de la tragedia “Antígona” que “son muchas las cosas maravillosas, pero no hay ninguna tan maravillosa como el hombre” (*pollà tà deiná, koudén anthrópou deinóteron*). Siglos más tarde, al comienzo de la *Oratio*² introductoria a sus 900 tesis (1486) -la que en la edición de Basilea de 1557 recibió el título *De hominis dignitate*,- Giovanni Pico della Mirandola expresó: “El autor árabe Abdaláh, interrogado acerca de qué se ofrecía a la vista más digno de admiración en este teatro del mundo, respondió que ninguna cosa es más admirable de ver que el hombre”. Tal sentencia va a la par con el aserto de Mercurio en un tratado del *Corpus Hermeticum*:³ “Gran milagro, o Asclepio, es el hombre”.

Pero ¿cuál es el verdadero humanismo al que debe volverse la sociedad moderna? Es aquel que no se revela antihumano, a saber, el humanismo integral que proclama su fe en el hombre no por sus virtudes connaturales, sino por la centella de divinidad que en él palpita.

Este humanismo confiere dignidad y nobleza a la persona humana, en otros términos, vuelve al hombre “un dios mortal”. La comprensión humana, el amor al prójimo, el espíritu de sacrificio, el sentido del deber, son éstas las bases de la formación humanística del hombre de hoy.⁴

En efecto, no debe entenderse el triunfo del ideal humanista en nuestra sociedad como el encerrarse en una torre de marfil o el volver la espalda a las exigencias de nuestra vida para refugiarse en una especie de *Nubicuculia*. Fue éste el pecado de los grandes humanistas del Renacimiento. Tampoco consiste en querer resolver los problemas del mo-

mento en virtud de la autoridad de los clásicos o con el recurso fácil de *iurare in verba magistri*. El categórico principio de autoridad -*autós éfa* de los pitagóricos- ha mostrado bien su inconsistencia en el transcurso de los siglos. Era autoritario el primer humanismo, pero se afianzaron más tarde las corrientes “escépticas” que llevaron a la ciencia moderna. En el mismo siglo XVI irrumpió el lema: *Amicus Plato, sed magis amica veritas* (es mi amigo Platón, pero es más amiga la verdad).

De hecho, la educación humanística no constituye el aislamiento en un mundo de sombras ni complacerse en diatribas estériles o en redundancias retóricas. Recordemos la aseveración de Cicerón en la defensa del poeta Aulo Licinio Arquías:⁵ “*Etenim omnes artes quae ad humanitatem pertinent, habent quoddam commune vinculum et quasi cognatione quadam inter se continentur*” (pues todas las artes propias de la humanidad tienen cierto vínculo común y están enlazadas unas con otras como por un parentesco).

Humanismo significa alcanzar la plenitud del corazón y del intelecto, no arrodillarse ante el ídolo del éxito material, que es transitorio, saber dominar la técnica sin volverse sus esclavos, comportarse en toda circunstancia como hombres y con amor a los hombres.

La técnica por sí misma no es humanista, hasta puede ser antihumana. Sin embargo, si se considera como una condición de progreso de los verdaderos valores humanos y no como un fin absoluto, no representa un obstáculo al enfoque humanista, antes bien, puede adquirir un aspecto personal: el arte de la técnica. Hay que penetrar en su espíritu (“*Wesen der Technik*”)⁶ para alcanzar esta meta. En el pensamiento de Platón, la expresión *tékne* no es un concepto de la *práxis*, sino un concepto del saber, rigurosamente sinónimo de *epísteme*.⁷

Aristóteles empleó el vocablo *tékne* como uno de los sujetos posibles del verbo *alethenein*= poner al descubierto o instalar algo en el ámbito abierto de la *alétheia* (verdad). La palabra “técnica”, en la época moderna, se encuentra por primera vez en Diderot: “*la technique de la peinture*”. Hoy en día consideramos la técnica como aquello, a partir de lo cual se produce la distinción entre teoría y praxis. Pero la distinción que las separa no aflora nunca claramente y, según Heidegger, lo práctico y lo teórico forman parte de la técnica y no es al revés. La técnica constituye la visión del mundo característica del

hombre de hoy, lo que define Heidegger en "*Sein und Zeit*",⁸ como el proyecto matemático de la naturaleza. Ya Bergson había afirmado con acierto que la ciencia moderna es "hija de las matemáticas".

El problema actual no consiste en combatir o excluir uno u otro elemento de la vida contemporánea, intento vano y retrógrado, sino en introducirlos todos - o mejor incorporarlos- en una concepción integral del hombre. Este no es solamente un cuerpo, sino un espíritu en un cuerpo. Como espíritu, él no existe sólo para el mundo, mas para realizar en el mundo su existencia temporal, a saber, para realizar su prueba de ser viviente destinado a un fin superior.

No debe olvidarse que la consumación de la "Gran Obra" alquímica tenía que espiritualizar al hombre y volverlo a su cauce de divinidad.⁹ Por otra parte, el hecho de considerar a la conciencia como punto de referencia de toda realidad es una característica del mundo de hoy. Tal concepción hubiera sido extraña e incomprensible para otras civilizaciones, p. ej. la griega. Heidegger, en el seminario del Thor (1969), estuvo de acuerdo con la formulación siguiente: Para los griegos, las cosas *aparecen*. Para Descartes, para Kant y para el hombre de la época moderna, las cosas les *aparecen*.¹⁰

Humanismo del científico de hoy

El filósofo escéptico Nausífanos de Teos, maestro de Epicuro, en su ensayo "El Trípode" opinaba que el conocimiento depende de la observación, la experiencia, la historia y la inferencia basada en la analogía.¹¹ La obra mencionada influyó, al parecer, en el Canon o tratado del conocimiento que redactara el propio Epicuro.¹²

La doctrina de este último bien se trasluce en el poema filosófico De rerum natura (De la naturaleza) del romano Tito Lucrecio Caro.¹³

Más tarde Leonardo de Vinci, en el "Códice Atlántico", elogió "la sana experiencia, madre común de las ciencias y las artes" y, en el "Trattato della pittura", evocó "la experiencia, madre de toda certidumbre". Hoy en día, según Heidegger,¹⁴ una expresión del fragmento 123 de Heráclito: ankibasie -en alemán "Herangehen"= acercarse a- podría considerarse como la idea conductora para un tratado sobre la esencia de la ciencia contemporánea. El maestro de Friburgo define la ciencia como la "teoría de lo real". Y lo real, que nos pone en conexión con el

ente todo, es el nous (intelecto) de Aristóteles. La investigación científica obedece a una vocación auténtica,¹⁵ a la que muchos son los llamados y pocos los elegidos. De acuerdo con una aseveración de Szilasi,¹⁶ el que consagra su vida al quehacer científico está impulsado a meter en acción el logos -que para Hegel es lo real en todas las manifestaciones de lo humano-,¹⁷ contribuyendo a que la ciencia salga de una anarquía tecnicizante para convertirse en la base de un mundo racional. En tal mundo, debería cultivarse la ciencia para que preste sus servicios dentro de una cultura filosófica universal y no se hunda en la ausencia de conceptos o en una arbitrariedad carente de objeto. Entre el saber - memoria del ser o de la verdad-¹⁸ y las ciencias, existe un círculo. No se trata de un círculo vicioso, sino de un círculo "salutífero", que para poder descender del saber a las ciencias tiene que volver a subir de las ciencias al saber. Parece ser ésta la verdadera epistemología.¹⁹

Platón creía que los hombres encontrarán la respuesta a sus deseos más profundos si siguieran la investigación científica hasta el final.²⁰ Por otra parte, el principio de la ciencia moderna estriba en un retorno en sí de la idea del método, que Hegel definió como "el alma inmanente del propio contenido de lo real".

Las obras del hombre valen sólo por lo que aportan como testimonio de la verdad, por lo que realizan en el progreso de la perfección individual y en el mejoramiento de la sociedad. Bajo este aspecto, es explícita la exhortación de Nietzsche:²¹ "Sólo nuestras obras y nuestros discípulos podrán abrir la ruta al barco de nuestra vida". Debe hacerse hincapié en el hecho de que la verdad es el fundamento esencial de la libertad. Es ésta una aspiración universal que nace del conocimiento y de la conciencia de la propia naturaleza. Únicamente los hombres libres -aseveraba Einstein- crean los inventos y las elaboraciones intelectuales que hacen la vida digna de ser vivida.

Es éste el humanismo integral auspiciado por Jacques Maritain.²² Mucho más realísticamente de lo que hicieron el humanismo teocéntrico de Kierkegaard, el humanismo absoluto de Marx y el humanismo "existencial" de Heidegger y Sartre, considera al hombre como una dualidad: materia y espíritu. Quizá el humanismo integral permita realizar en la tierra una sociedad comunitaria animada por el ideal de una hermandad universal. Tales metas

anhelan los espíritus pensativos, los espíritus amantes, los espíritus confiados en el progreso de la humanidad y en el destino del ser humano.

El humanismo de un científico mexicano

A la luz de los conceptos expresados, el poeta y ensayista Octavio Paz consideraba que el maestro Ignacio Chávez no solamente fue un gran hacedor, sino también una conciencia crítica.²³ En sus nobles esfuerzos porque México tuviese una ciencia moderna, no cerró los ojos ante los peligros y los desastres de ciertas desviaciones de la ciencia y la técnica. Al igual que Paz, opinaba que “nos amenaza una nueva barbarie fundada en la técnica”. Sin renunciar a ella, se empeñó siempre en limitar su desmesura con la lección del humanismo. Uno de los tres preceptos delfínicos recomendaba justamente que no se quisiera nada en exceso: *medén ágan* i.e. nada en demasía. Es lo que constituyó el fundamento de la doctrina aristotélica del “justo medio”.

Relata Paz una frase de Louis Portes - citada con frecuencia por Chávez- que resume admirablemente nuestra situación: la relación del enfermo con el médico es la de “una confianza frente a una conciencia”. Podría recordarse aquí un hermoso pensamiento de San Agustín; “Dos se han encontrado: la miseria y la misericordia. “Según el ilustre literato mexicano, Chávez estaba convencido que la finalidad primordial de la enseñanza superior es la de “formar hombres de hoy, con la ciencia y la técnica de hoy”. Tal finalidad se enlaza a otra: la cultura. En efecto, había aseverado Lagneau: “la cultura no es sólo un saber, sino un saber aprender, un saber juzgar y un saber resolver”.²⁴ De estas modalidades del saber, creía Paz que la primera es el fundamento de las otras: aprender a saber.²³ La investigación científica, por su naturaleza misma, es antidogmática. Aprender a saber significa ante todo aprender a dudar, pues el saber es inseparable de la duda. Lo había afirmado, en sus días, el humanista paduano Pier Paolo Vergerio:²⁵ “El primer paso hacia el saber es poder dudar ...”.

A los sublimes ideales mencionados, fue siempre fiel el maestro Chávez durante su larga y fecunda existencia. Constituyen ahora su legado imperecedero para los hombres de buena voluntad de todos los países y de todos los tiempos.

Referencias

1. **Terentius Afer P.** *Heautontimorumenos*. Act. I, esc. 1ª. (Trad. G. Viveros). México. UNAM, 1975, pág. 126, v. 77.
2. **Pico de la Mirandola J.** De la dignidad del hombre. México. Ramón Llaca y Cía S.A., 1996, pág. 103.
3. **Asclepius I.** Colección Hermética, ed. Scott. Oxford, T.I, pág.294.
4. **Chávez I.** Grandeza y miseria de la especialidad médica. Aspiración a un nuevo humanismo. En Chávez I: Humanismo médico, educación y cultura. México. Ediciones de El Colegio Nacional, 1978, 26 - 38.
5. **Cícero MT.** *Pro Archia poeta*. I,2. (Trad. J.G. Moreno de Alba). México. UNAM, 1977,12-13.
6. **Heidegger M.** Essais et conférences. La question de la technique. (Trad. A. Préau). París. Ed. Gallimard, 1958, reimpresión 1986, 9-48.
7. **Beaufret J.** Dialogue avec Heidegger. Le chemin de Heidegger. París. Les Editions de Minuit, 1985, pág 101.
8. **Heidegger M.** El ser y el tiempo. (Trad. J. Gaos). México. FCE, reimpresión 1996, pág. 79.
9. **Ficino M.** Sobre el amor. Comentarios al “Banquete” de Platón. (Trad. M. Lambertí, J. L. Berna1). México. UNAM, 1994, pág.9
10. **Beaufret J.** Al encuentro de Heidegger. Conversaciones con F. De Towarnicki. (Trad. J. L. Delmont). Caracas. Monte Ávila Ed., 1984, pág. 37.
11. **De Lacy P, De Lacy E.** *Philodemus*. On methods of inference. 1941, pág. 128.
12. **Rist JM.** *Epicurus*. An introduction. Cambridge, 1972, pág. 4ss.
13. **Lucrecio Caro T.** *De rerum natura*. (Trad. R. Bonifaz Nuño). México. UNAM, 1984.
14. **Heidegger M.** Qu'appelle-t-on penser ? (Trad. A. Becker, G. Grenel). París. PUF, 1959, pág. 143.
15. **Weber M.** La ciencia como vocación. (Trad. F. Rubio Llorente). México. Alianza Cien, 1994, pág. 56.
16. **Szilasi W.** ¿ Qué es la ciencia? México. FCE, 1980, pág. 132.
17. **Hegel G.** Science de la logique. (Trad. P. J. Labarrière, G. Jarczyk). París. Ed. Aubier-Montaigne, 1976, II; 551.
18. **Heidegger M.** Chemins qui ne mènent nulle part. La parole d'Anaximandre. (Trad. W. Brokmeier). París. Ed. Gallimard, reimpresión 1987;387-449.
19. **Beaufret J.** Dialogue avec Heidegger. Approche de Heidegger. París. Les Editions de Minuit, 1974, pág. 27.
20. **Gosling JCB.** Platón. (Trad. A.I. Stellino). México. UNAM, 1993, pág. 409.
21. **Nietzsche F.** Notes et aphorismes. (Textes choisis et traduits par M. Betz). París. Le livre de poche, 1969, aph. 229.
22. **Maritain J.** Humanisme intégral. París. Ed. .Aubier, 1946.
23. **Paz O.** Hombres en su siglo. México. Ed. Planeta Mexicana, 1992, 165 - 170.
24. **Chávez I.** Discurso en la toma de posesión del cargo de Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México. México. UNAM, 1961, pág.5.
25. **Vergerio PP.** *De ingenuis moribus*. Padua, 1400 - 1402.